

INTERVENCIÓN FEMENINA EN EL MUNDO
RURAL FRANQUISTA (ESPAÑA, 1939-1975).
LAS CÁTEDRAS AMBULANTES DE LA
SECCIÓN FEMENINA DE LA FALANGE
ESPAÑOLA Y SU LABOR DE DIVULGACIÓN
SANITARIA Y SOCIAL

*Femele Intervention in the Francoist's rural world
(Spain 1939-1975). The ambulant chairs of the
Women Section of the Spanish Falange and its work
of sanitary and social disclosure*

*Amalia Morales Villena**
*Soledad Vieitez Cerdeño***

RESUMEN

Las Cátedras Ambulantes fue un servicio creado por la Sección Femenina en 1946 destinado a realizar una labor de divulgación sanitaria y social cubriendo en el ámbito rural “un espacio [...] no solo culturalmente sino en el aspecto ideológico”¹. Integraban los equipos un grupo de mujeres formadas como instructoras rurales,

* Dra. Amalia Morales Villena es profesora titular del departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Granada. Miembro del Instituto Universitario de Investigación de Estudios de las Mujeres y de Género. Sus líneas de investigación y docencia son: Historia del Trabajo Social, profesiones feminizadas, Problemas sociales y Género.

** Dra. Soledad Vieitez Cerdeño es profesora titular del departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada. Miembro del Instituto Universitario de Investigación de Estudios de las Mujeres y de Género. Sus líneas de investigación y docencia son: Antropología Económica y del Desarrollo, Estudios africanistas, entre otros.

¹ SANCHEZ LLAMAS, Francisco Javier. *Las Cátedras Ambulantes de la Sección Femenina de F.E.T. y de las JONS en Málaga (1955-1977)*. Universidad de Málaga [Tesis doctoral], 1997. p. 421

de educación física, de hogar, de juventudes y divulgación sanitario-social. Llegaban a lugares recónditos del país como agentes de la política de justicia social falangista con su particular discurso higienista combinado con los ideales de *religión, patria y cultura*. Las Cátedras ponían en contacto a estas agentes sociales con la población –a su juicio- pobre, ignorante y necesitada de ser instruida en cuestiones básicas del cuidado de los hijos y el hogar. Las profesionales eran formadas y seleccionadas para tal fin y se les exigía convencimiento con la labor que hacían pues eran las mensajeras salvadoras del nuevo Régimen y correa de transmisión entre la población y el Estado. Estas escuelas de formación intensiva montadas sobre ruedas pretendían fomentar alternativas de desarrollo para evitar el éxodo rural, recuperar la cultura y tradiciones locales y la promoción social y económica, funciones que conectan con el Trabajo Social.

Palabras clave: Sección Femenina; políticas feminizadoras; Franquismo; Cátedras Ambulantes; Trabajo Social

ABSTRACT

The Ambulant Chairs (Cátedras) were a service founded by Female Section of Falange in 1946. This service was intended to carry out health and social outreach work covering rural areas “not only culturally but also in the ideological aspect”. The teams were composed of women trained as rural instructors, physical education, home, youth and health and social disclosure. They were the agents of Falangist social justice politics in rural areas. They combined their hygienist discourse with the ideals of religion, country and culture. The Ambulant Chairs put the social agents in contact with the population -in their opinion- poor, ignorant and needed to be instructed in basic issues of childcare and home. The professionals were trained and selected to fulfill this function. They had to stay convinced with their work because they were the saving messengers of the new Regime and a transmission belt between the population and the State. These schools on wheels intended to promote alternative development to avoid the rural exodus, to recover local culture and traditions, socially and economically promote the peoples, functions that connect with Social Work.

Keywords: Women Section, feminize politics, Francoism, Ambulant Chairs, Social Work

Así para las mujeres, el Estado ha sido a la vez opresivo (en su ideología machista) y liberador (en las oportunidades que ofrece para mitigar el control individual de los hombres).

Mary Evans³

Historia de la organización falangista Sección Femenina

La Sección Femenina de Falange Española de las JONS fue, como su propio nombre indica, una sección de mujeres dentro de la organización política creada por José Antonio Primo de Rivera, que logró insertarse en el régimen de Franco desde el inicio de la guerra civil española. La Sección Femenina se inició en la actividad política en 1934 y logró mantenerse, muerto el Caudillo, hasta el 1 de abril de 1977. En sus cuarenta y tres años de existencia tuvo como única delegada nacional a Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio, ambos hijos del general Miguel Primo de Rivera, artífice y presidente de la dictadura militar entre 1923 y 1930. Pilar Primo de Rivera asumió y aplicó la visión falangista de su hermano a un proyecto propio.

De la nada y en poco tiempo creó una organización dentro de la Falange con el fin de contribuir a configurar un nuevo modelo de Estado para el cual las mujeres debían retornar a las funciones tradicionales tanto en el hogar como en la sociedad pues, a su entender, las libertades ganadas *para y por* las mujeres durante la II República amenazaban los valores religiosos, morales y políticos que tanto preocupan a los regímenes totalitarios y fascistas. Para Rosario Sánchez⁴ la sublevación “militar fue una solución ante el desafío que

³ EVANS, Mary. *Introducción al pensamiento feminista contemporáneo*. Madrid: Minerva Ediciones, 1998. p. 46.

⁴ SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario (1990) *Mujer española, una sombra de destino en lo universal: trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange (1934-1977)*. Murcia: Secretariado de Publicaciones Universidad de Murcia, 1990. p.27

suponían las transformaciones en las relaciones de género” una forma, contundente y violenta, de acabar con un nuevo modelo de mujer republicana y moderna de la que claramente la Sección Femenina se diferenció en todo momento a pesar de la gran decisión y dominio con que la institución femenina falangista acometió algunos asuntos que le permitieron manejar con habilidad la aparente “contradicción” entre el discurso de sumisión y las prácticas resueltas y decididas, cargadas de estrategias y resistencias.

En el proyecto político inicial, ni la Falange ni José Antonio Primo de Rivera contaban con incorporar a las mujeres al partido pues la mujer no les interesó como persona sino por su cometido dentro de la familia, como reproductora de la especie y como transmisora de valores sociales. Como dice Maite Gallego⁵ “el fascismo es el más patriarcal de todos los sistemas capitalistas [...] que comparten el autoritarismo y la sumisión exacerbada de las mujeres [...] aunque [sean a la vez] un instrumento de suma utilidad” para los intereses del propio sistema. Esta negativa se mantuvo solo unos meses, pues “en aquellas circunstancias en que los hombres se mataban entre sí en las calles, y en que el nuevo movimiento fluctuaba a un lado y otro de la legalidad, la ayuda entusiasta de las mujeres no podía por menos ser tenida en cuenta y hasta bien recibida”⁶ pues ellas pasaban desapercibidas en espacios donde los hombres eran más controlados y porque la participación de las mujeres no era entendida como política sino para desempeñar tareas propiamente femeninas.

Para poder cumplir esa misión, especialmente durante la Guerra Civil, Pilar Primo de Rivera organizó una estructura, independiente pero similar a la sección masculina, que fue creciendo entre 1934 y 1939. Establecieron delegaciones en la casi totalidad de provincias españolas, al frente de las cuales unas afiliadas de elite o *mandos* se encargaban de extender la red y captar para la causa a nuevas afiliadas y colaboradoras.

El papel de la Sección Femenina durante la contienda consistió inicialmente en trabajos voluntarios de apoyo al frente de

5 GALLEGO MENDEZ, M^a Teresa. *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid: Taurus, 1983. p. 13

6 Idem, p. 26.

batalla pero a medida que avanzaban los meses fueron asumiendo y controlando nuevos servicios como el de Frentes y Hospitales, Auxilio de Invierno, Auxilio Social, en ese momento coordinados por mujeres de otros sectores de la Falange y las JONS, quienes a pesar de sus resistencias vieron como Pilar Primo de Rivera se entrometía y les usurpaba su proyecto y su ámbito de gestión.

En 1937 Franco, consciente de que todas las fuerzas eran necesarias si quería ganar la guerra que había iniciado, superó su resistencia inicial y aceptó integrar a la Falange en el bloque de las derechas, en lo que denominaría Movimiento Nacional. La propia Falange se mostró reticente a esta unificación en una primera etapa, sobre todo las mayores resistencia vinieron del sector *jonseantoniano* o legitimista -Pilar entre ellos- al considerar que se daba así relevo al *Ausente*⁷. Pero el objetivo común de ganar la guerra que habían emprendido, les hizo aceptar la Unificación.

El Movimiento Nacional se convirtió en el partido oficial y único del Estado que según Cárdenas, de no ser por la Unificación, la Falange “se hubiera disuelto como azucarillo en un vaso de agua”⁸. A raíz del Decreto de Unificación⁹, el 30 de abril de 1937, Pilar Primo de Rivera fue nombrada Delegada Nacional de la Sección Femenina, cargo que aceptó convencida de que “bastaba con esperar y las cosas volverían a su cauce”¹⁰.

El estilo de la Falange y sus masas juveniles eran componentes necesarios para la instauración del franquismo, sobre todo para tener el apoyo de la población siendo sus mujeres uno de los mayores soportes y Franco se sirvió de ellas. Así, la Sección

7 José Antonio Primo de Rivera fue ejecutado en la cárcel de Alicante el 20 de octubre de 1937 pero no se reconoció su muerte hasta el final de la contienda, por ello era nombrado como el *Ausente*.

8 Citado por Gallego Méndez, op. cit., p. 50.

9 Decreto de Unificación, Artículo 1º. Falange Española y Requetés, con sus actuales servicios y elementos, se integran, bajo Mi Jefatura, en una sola entidad política de carácter nacional, que de momento se denominará Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. Esta organización, intermedia entre la sociedad y el Estado, tiene la misión principal de comunicar al Estado el aliento del pueblo y de llevar a éste el pensamiento de aquél a través de las virtudes político-morales, de servicio, jerarquía y hermandad (...). Quedan disueltas las demás organizaciones y partidos políticos. Dado en Salamanca a diecinueve de abril de mil novecientos treinta y siete.- FRANCISCO FRANCO, Boletín Oficial del Estado (Burgos), 20 de Abril de 1937.

10 Palabras de Carmen Werner, regidora central de organizaciones juveniles, en Suárez (1993: 65)

Femenina fue el sector de la organización falangista que recibió más pronto el encargo de participación activa en la guerra, lo que le ofrecía la oportunidad de fortalecer su posición en los centros de poder e impregnar su gestión del proyecto nacionalsindicalista de José Antonio mediante la imposición de sus doctrinas políticas y sociales, compatible con la ampliada labor asistencial que en definitiva, retomaba la labor femenina de cuidado.

El proceso seguido por la Sección Femenina durante los años de guerra culminó en la concentración de las competencias repartidas entre -y a costa- de los tres sectores femeninos integradas en el Movimiento Nacional. Pilar Primo de Rivera mantuvo con firmeza su propósito de conquistar la parcela de poder que creía *propia de las mujeres* ejerciendo un férreo control tanto de la organización que le había sido asignada como de aquellas otras secciones de mujeres creadas durante la Guerra Civil y que ella entendía debía estar bajo el mando único de la organización que presidía. Las estrategias de resistencia de las mujeres ante estas formas de control y dominación tienen que ver, entre otras, con la defensa de los espacios que consideraban propiamente femeninos. La conquista de esas parcelas competenciales significó la puesta en práctica de todo tipo de estrategias de negociación, delante y detrás, hasta lograr que en diciembre de 1939 le fuesen entregadas en exclusividad “la educación de la mujer española”.

Pilar Primo de Rivera no practicó o fomentó la disputa pública, pero su constancia y la hábil gestión de sus influencias dieron resultados y le reportaron grandes beneficios, el más importante lograr que Franco la ratificara en su cargo de Jefe Nacional de la Sección Femenina del Movimiento y le encargara la gestión exclusiva de la mujer española en todos sus aspectos. No dio cabida en su organización a aquellas que pudieran generarle nuevos conflictos; se trataba de controlar la organización y eliminar toda competencia y resistencia, por lo que situó a mujeres de confianza, reputadas *camisas viejas*, en los puestos clave. Pilar Primo de Rivera consideraba que en el nuevo Estado solo habría sitio para una mujer,

aquella que como señalara Cenarro¹¹ “a cambio de poner rostro femenino al fascismo español” asumiría el protagonismo en la gestión de la formación política y social de todas las españolas.

El celo con que Pilar Primo de Rivera gestionó desde el principio esas competencias le permitió situarse dentro del aparato del Estado franquista y permanecer en él durante cuarenta años ampliando servicios con casi idéntico presupuesto. Redefinieron para sí mismas y para los demás conceptos como Patria, Estado, Individuo, Libertad, Economía, Educación, Religión y Revolución Nacional que tanto y tanto utilizarían en sus discursos y escritos.

Para alcanzar su objetivo, comenzaron a formarse y a formar a las mujeres que asumirían las delegaciones provinciales; uniformadas con camisas azules “se inculcaba en las jóvenes la idea de que se las llamaba a “servir” y no a mandar”¹² aunque el tiempo y la práctica demostraría que no se lo tomaron al pie de la letra.

La Sección Femenina acometió una reorganización interna inmediatamente después de la aprobación del decreto del nuevo estado, cuya estructura giraría en torno a la formación de la mujer española en el espíritu cristiano y nacionalsindicalista para capacitarlas en el cumplimiento de su “misión” en el hogar. En lo que respecta a la estructura interna de la Sección Femenina la reordenación subrayó la verticalidad de la jerarquía y el sometimiento de todos los niveles de la organización femenina a la orden superior del mando único, es decir, a los varones del Movimiento Nacional y del Régimen. Esa estructura, además de la delegación y secretaría general, contempla la recién creada sección de personal central, así como las regidurías de Enfermeras, Intendencia, Cultura, Exterior, Educación física, Prensa y Propaganda, Hermandad de la Ciudad y del Campo y Organización Juvenil y los nuevos servicios de Educación, Asistencia a los caballeros mutilados de guerra y familiares de los caídos por España, y Administración e intervención.

11 CENARRO LAGUNAS, Ángela. *La sonrisa de falange*. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra. Barcelona: Crítica, 2005. p. 74

12 SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luís. *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*. Madrid: Asociación Nueva Andadura, 1993. p 36

La Sección Femenina y su vínculo con el estado franquista. La conquista de un espacio propiamente femenino al servicio de los hombres, pero sin hombres

Las similitudes, al menos estéticas, entre las secciones femeninas de los partidos fascistas europeos, alemán, italiano, español y portugués han sido señaladas en los trabajos de M^a Teresa Gallego (1981), Rosario Sánchez (1990), Rosa M^a Ballesteros (2001) y María Antonia Macciocchi (1978) coincidiendo en señalar que todas las secciones femeninas fascistas ocuparon papeles secundarios y complementarios dentro de los respectivos partidos. Inmaculada Blasco señala por su parte que la Sección Femenina contenía a su vez lo “rancio” aportado por el catolicismo y lo “moderno” de los fascismos. En esa dualidad se movieron y mostraron ante la sociedad.

Identificadas plenamente con el falangismo, como “modo de ser” más que de pensar, la Sección Femenina que tomaban su inspiración en las figuras resucitadas de Isabel la Católica y Santa Teresa manifestó su “voluntad de servicio” a una España entendida como “unidad de destino en lo universal”. Se trataba de una labor relegada teóricamente a un segundo plano en el que los hombres ni entraban ni se sentían amenazados por lo que las dejaron hacer, más aun el Caudillo, a quien tantas alabanzas dispensaron. Franco era consciente, en la misma medida que lo fueron Hitler y Mussolini, de las enormes ventajas que reportaba el apoyo de las mujeres y el control ideológico que éstas ejercían sobre otras mujeres quienes a su vez tenían en sus manos la formación de las futuras generaciones.

La Sección Femenina, mucho más que la Falange, sin duda alguna, contribuyeron con eficacia al logro de los objetivos del dictador haciendo de bisagra entre el partido y el Estado. A cambio gestionarían un ámbito cada vez mayor de servicios consiguiendo el acceso y control de un espacio relevante de poder así como la consecución de sus objetivos políticos y femeninos.

La experiencia adquirida durante la guerra en cuanto al uso de los medios de comunicación reportó a la Sección Femenina grandes beneficios dentro del Régimen y les permitió proyectarse a la

sociedad y a sus mujeres. La amplia filmografía del NO-DO da sobradas muestras de la amplia cobertura dada a sus actividades ya fueran congresos nacionales, homenajes, cursos, exhibiciones deportivas, festivales, etcétera. Tranche y Sánchez-Biosca¹³ en su trabajo sobre el *Noticiero Español* distinguen diferentes tipos de noticias en especial relacionadas con cursillos sobre puericultura, economía doméstica, costura en escuelas de hogar, escuelas de verano, granjas-escuela... Otros reflejan los encuentros deportivos y folklóricos que contribuían a “que las mujeres españolas se desarrollen fuertes, pero sin merma de su feminidad”. Ocupaban un destacado espacio los Coros y Danzas en sus viajes por el mundo haciendo de mensajeras del régimen a través de la difusión cultural.

Para la Sección Femenina la mujer adquiere su razón de ser en la familia como reproductora de la especie y del sistema, por eso será tan importante para el Estado franquista, ya que entre sus sumisiones está hacer extensiva esta idea a los demás. Para alcanzar el objetivo se construyó un discurso más religioso que político sirviéndose de personajes como el religioso Vicente Jiménez¹⁴ quien con su obra de 1938 *Engrandecimiento de la Patria por las madres españolas* dirigía a las mujeres el mensaje de “La juventud masculina, robusta y sana, de la España nueva [...] te pide y exige por la sangre sagrada de miles de sus mejores hijos, doncellitas juiciosas y laboriosas, chapadas a la antigua, que sepan cocinar, coser y rezar”.

En aquellos momentos en que las mujeres compartirán elementos de clase y género, la variable estado civil hará que casadas, solteras y viudas tengan un tratamiento diferenciado en el nuevo estado. En el discurso religioso se configurará un subgrupo dentro de la categoría de soltera denominado “la soltería por virtud”, situación de algunas mujeres destinadas a cumplir la misión de ángel, no ya del hogar, sino de la sociedad, dedicada al apostolado, a obras patrióticas, sociales y benéficas. La soltera por egoísmo será duramente criticada,

13 Para más información consultar el trabajo de TRACHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. *NO-DO El tiempo y la memoria*. Madrid: Cátedra-Filmoteca Española, Serie mayor, 2001.

14 JIMÉNEZ, Vicente. *Engrandecimiento de la Patria por las madres españolas*: Algunas normas prácticas para la educación moral de los hijos. Cádiz: Imprenta Salvador Repeto, 1938.

“porque teniendo medios de vida, es más cómoda la soltería [...] es una desequilibrada, exaltada, extravagante y no requiere ninguna atención porque no se lo merece”¹⁵

Las mujeres de Sección Femenina, la mayoría solteras, se libraron de esta calificación contradiciendo así el estereotipo de la mujer no casada como objeto de rechazo y lástima; ellas sabían que no serían consideradas “ángeles del hogar” pero trabajaron para ser “ángeles de la sociedad”. Pilar Primo de Rivera a pesar de su soltería consiguió un estatus digno para ella y para quienes pertenecían a su organización pues consideraba que “las solteras son libres” al trabajar para el engrandecimiento de la Patria. Nos preguntamos, llegado este punto, qué papel jugaron las mujeres de Sección Femenina en esta alianza aunque no ha lugar a dudas que captaron e integraron el mensaje y trabajaron por alcanzar los objetivos morales y políticos del Régimen.

El peso ideológico del catolicismo fue sin duda en las afiliadas a la Sección Femenina más determinante que la doctrina política de la Falange pues en su mayoría pasaron de puntillas por una ideología que apenas comprendían pero que llevaron a través del deporte, del trabajo de las Cátedras Ambulantes, de los Coros y Danzas y de las Universidades, al grado de “libertad” más alto que hasta entonces hubiera conseguido ningún otro colectivo, pero lo hicieron para ellas, no para el resto de la ciudadanía femenina española. La Sección femenina sabía que no podía actuar al margen del catolicismo ni a espaldas de la Iglesia y, aunque hicieron sus particulares ajustes, no hubieran renunciado ni por convicción ni por estrategia a situarse enfrente.

Como hemos señalado, la ayuda voluntaria prestada durante la guerra por un creciente número de mujeres exigió el desarrollo de una estructura organizativa concretada en la creación de una red territorial de mandos. Se crearon dos jerarquías gemelas que se mantendrían sin grandes cambios hasta el final de su existencia, una estructura política y otra de servicios que reproducía el sistema de la rama masculina.

15 GALLEGU MENDEZ, M^a Teresa. *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid: Taurus, 1983. p. 141

Cuadro 1.- Jerarquías gemelas de Sección Femenina.

Regiduría de Asesoría Jurídica--JEFE NACIONAL--Equipo de Asesoría Religiosa				
Nivel	Jerarquía política	Jerarquía de servicio		
Nacional	Delegada Nacional	<i>Especialistas nacionales en:</i>		
		Administración	Cultura	Servicio Social
		Formación	Educación Física	Prensa y Propaganda
		Personal	Asistencia Sanitario-Social	Servicio Exterior
		Juventudes	Ciudad y el Campo	Sindicato Universitario
Provincial	Delegada Provincial	<i>Especialistas provinciales en:</i>		
		Administración	Cultura	Servicio Social
		Formación	Educación Física	Prensa y Propaganda
		Personal	Asistencia Sanitario-Social	Sindicato Universitario (donde existiera Universidad)
		Juventudes	Ciudad y el Campo	
Local	Delegada Local	<i>Especialistas locales en:</i>		<i>Instructoras para escuelas de:</i>
		Juventudes		Enseñanza de Hogar
		Divulgadoras sanitario-sociales		Formación Política
		Cultura		Educación Física
				Música
			Instructoras rurales	

Fuente: Elaboración propia a partir de diferentes fuentes. Predominan los datos de la estructura en 1952

La consolidación en solitario de la Sección Femenina dentro de la estructura del Estado les llevó a acometer en 1940 la segunda de las reorganizaciones experimentadas a lo largo de su historia, como adecuación a los “tiempos de paz”. Entre las actividades a las que se dedicaron en esos momentos destacan la formación de delegadas provinciales, jefes de departamento provincial de personal, maestras

afiliadas, jefes de escuela de hogar, regidoras provinciales de sanidad, jefes de centros sericícolas, jefes de granjas rurales, instructoras generales de educación física y mandos de campamentos de Organización Juvenil¹⁶.

En 1949 la Sección Femenina manifestaba que eran horas adversas y por ello muchas de las que se acercaran por interés y no por ideal salían de la organización lo que llevó a intensificar la labor de captación y formación de nuevas mujeres como mandos intermedios y mandos menores. A nivel de especialidades ocurrió algo similar por la necesidad de personal para las Regidurías tales como instructoras generales, divulgadoras rurales sanitario-sociales, ya que cada Regiduría¹⁷ asumía un campo competencial propio de los ámbitos que centraban su actividad en ese momento.

Los objetivos de estas materias se relacionan con la capacitación de la mujer en el cumplimiento de su rol de género tradicional: higiene, economía, cuidado de los niños, costura..., es decir, hacer tan útil y provechosa a la mujer en el hogar que la desanimara de buscar trabajo fuera de la casa. Se pretendía que la mujer contribuyera a la reconstrucción del país desde el espacio que el fascismo, el más patriarcal de todos los sistemas, asigna a las mujeres. Un lugar privilegiado desde el que, de la mano del Estado, pudieran ayudar a paliar la deficitaria situación económica y sanitaria en la que se encontraba el país. Como dice Gallego Méndez¹⁸ “capacitarla para infundir valor al marido, disciplina a los hijos, para los rezos, e incluso para practicar gimnasia sueca en el camino de la cocina al dormitorio” es decir, convertirla en el “ángel del hogar” y en la “perfecta casada”.

16 Según Gallego Méndez (Opus cit., p. 78) salieron formadas y con título de esos cursos 426 de un total de 527 mujeres.

17 Las Regidurías en funcionamiento desde 1937 a 1950 serían las siguientes: Enfermeras, Intendencia, Cultura, Exterior, Educación física, Prensa y Propaganda, Hermandad de la Ciudad y del Campo, Organización Juvenil, los servicios de Formación y Educación, Asistencia a los caballeros mutilados de guerra y familiares de los caídos por España, y Administración e intervención

18 Gallego Méndez, (ibidem)

Cuadro 2.- Plan de Formación, Sección Femenina

Destinataria	Medio	Formación común
Niña	Frente de Juventudes	Religiosa Política Hogar Física
Estudiante	S.E.U	
Mujer	Servicio Social	
Madre	Servicio de Divulgación	
Campesina	Hermandad de la Ciudad-Campo	
Obrera	C.N.S.	
Maestra	S.E.M de SF	

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes

La Divulgación Sanitario-Social

Entre los diversos servicios creados por la Sección Femenina nos centramos en dos de ellos. El primero, la regiduría de Divulgación Sanitario-Social creada en 1940 con la misión de “vencer la mortalidad infantil”¹⁹ y asumiendo en paralelo la labor de adoctrinamiento ideológico y la socialización de niñas y mujeres cumpliendo así con el mandato de Franco de “salvar la vida de los hijos por la educación de las madres”.

El cuerpo de Divulgadoras Sanitario-Rurales fue creado por ley del 12 de julio de 1941 aunque, como hemos dicho, desde 1940 la Sección Femenina inició la formación de mujeres en diferentes especialidades y niveles con el fin de crear expertas suficientes, afiliadas todas ellas y residentes en el medio rural, aspecto que les permitía un fácil el acceso a los hogares, tras ganarse la confianza de sus vecinas. Estas “agentes de la política de justicia social falangista” combinaban el discurso higienista con los ideales de religión, patria y cultura para hacerlo llegar a la población – a su juicio- pobre,

¹⁹ LÓPEZ PADIAL, Juana de Dios. *Historia de la Sección Femenina del Movimiento, Granada*. (Archivo privado, sin publicar), (sf), p. 35

ignorante y necesitada de las enseñanzas más básicas para el cuidado de los hijos y el hogar.

La retórica de la limpieza caló hondo en la Sección Femenina al querer hacer de los hogares españoles un espacio pequeño burgués, confortable, limpio desde el que ejercer el control moral de los que lo habitaban. Pero esta limpieza era más que una metáfora pues las divulgadoras sanitario-sociales limpiaban los barrios, las casas, despiojaban niños, enseñaba a las madres a alimentar a sus hijos, a cocinar... reduciendo considerablemente la mortalidad infantil. Las divulgadoras se encargaban de la formación de las madres en especial mediante los premios de “Madres ejemplares” que pretendían fomentar la implicación de éstas en las campañas realizadas.

El discurso higiénico se convirtió en tema central en los programas educativos, en las revistas, en los cursos de formación... Para cumplir esta función de limpieza social, no necesitaban a grandes especialista varones pues, las mejores y más preparadas en esa tarea eran las propias mujeres, de ahí que desde 1946 la asignatura de Hogar se convirtiera en materia obligatoria en las enseñanzas regladas (primaria y bachiller) por lo que se garantizaba que la recibieran todas las niñas escolarizadas. La importancia de la limpieza para la salud pública, el denominado “discurso higiénico” o “higienista” fue definido y puesto en práctica en épocas anteriores a la Sección Femenina²⁰ pero en esta etapa cobra especial importancia y características propias.

La labor de las divulgadoras era quijotesca pues, con escasísimos medios de transportes (una bicicleta en algunos casos en la que transportaban los capazos para los niños)²¹ pulcramente vestidas con sus delantales blancos, eran mensajeras salvadoras del

20 Para más información sobre el discurso higiénico ver EHRENREICH, Barbara y ENGLISH, Deidre. *Por su propio bien: 150 años de consejos expertos a las mujeres*. Madrid: Taurus, (1990) [1979]; BORDERIES-GUERENA, Jossette. El discurso higiénico como conformador de la mentalidad femenina (1865-1915). In: Maqueira D'Angelo, Virginia y otras (editoras). *Actas de las Jornadas de investigación interdisciplinar: Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, vol. II. Madrid, 1989. p. 29-310; SIMON PALMER, M^a del Carmen. La Higiene y la Medicina de la mujer española a través de los libros. La mujer en la historia de España (s. XVI a XIX)”. *Actas de las segundas jornadas de investigación interdisciplinar*. Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, 1990.

21 Así aparece en el documental realizado por la Sección Femenina con motivo del XXV aniversario (1964) editado por la Delegación Nacional de la Sección Femenina.

nuevo régimen y correa de transmisión entre la población y el Estado, un papel que debían desempeñar con espíritu y convencimiento:

No queremos que la divulgadora sea un instrumento mecánico que se limite a rellenar un papel, queremos que crean en ella, que inspire fe y que sepan que en ella encontrarán siempre una palabra de cariño, un consuelo, un apoyo moral [...] no les gustará que se entre en sus hogares a fiscalizar sus vidas, pero hay que hacerles comprender que el afán que nos guía es de mejoramiento y que para esto no debemos regatear ningún sacrificio.²²

Con un espíritu entre maternal y profesional las divulgadoras rurales se encargaron de la asistencia social en los pueblos, convirtiéndose en figuras claves para dignificar la imagen del régimen y ganar adeptos a la dictadura o al menos conseguir su aceptación pasiva y en muchos casos, al tratarse de pueblos pequeños, hacer de embajadoras o corresponsales del Movimiento. Por ello no se podía dejar tan alta tarea en manos de quienes no tuviesen una adecuada conciencia del nuevo Estado; por ello se buscaban mujeres afines al Movimiento y que hubiesen estado implicadas activamente en el transcurso de la guerra. A pesar de estas exigencias, su adhesión no siempre se produjo por conciencia ideológica sino porque a muchas mujeres les permitió un empleo en su lugar de residencia.

Su labor de las divulgadoras estuvo muy reglamentada y dirigida desde la Nacional aunque eran los ayuntamientos quienes debían, si lo creían oportuno y valoraban sus servicios, abonar la escasa retribución económica que recibían. Durante algún tiempo esto funcionó, pero las nuevas generaciones no estaban dispuestas o no se podían permitir mantener el espíritu de sacrificio exigido a las militantes originales, sin retribución o compensación alguna, por lo que muchas divulgadoras dejaron sus puestos ante la imposibilidad de mantenerse a sí mismas.

²² RAH, Fondos de la Asociación Nueva Andadura (ANA), serie azul, carpeta nº 27, doc. nº 2

A partir de la década de los cincuenta la entrada en la escena de lo social de instituciones religiosas y del propio Estado asumiendo parte de las competencias sanitarias y sociales tuvo como consecuencia un retroceso en la labor de las divulgadoras, pero encontraron otro ámbito de gestión tales como los subsidios de beneficencia, subsidio familiar, seguros de enfermedad y vejez, las ayudas a la nupcialidad, tramitación de ayudas sociales, becas, ingresos de niños en orfanatos, subvenciones... También entraban en sus funciones “recoger información sociológica acerca de la situación de la vivienda, necesidades de cualquier índole, composición de la familia, estado sanitario”²³, que tiempo más tarde sería registrada en un modelo de ficha social-familiar que les permitía controlar la evolución de las familias²⁴. Las divulgadoras antes que las asistentes sociales asumieron la labor de beneficencia en los ayuntamientos, realizando informes, visitas domiciliarias e intervenciones sociales en los hogares pero “Al crearse el Cuerpo de Asistentes Sociales, fueron sustituidas por éstos técnicos más cualificados, que realizaban una labor social dentro de este organismo”²⁵.

La labor abnegada de las divulgadoras a lo largo y ancho del territorio nacional permitió que muchas familias consiguieran un suplemento económico fundamental para su mantenimiento y de paso contribuir a la autarquía nacional. Realizaron una importante labor sanitaria coordinando campañas sanitarias de vacunaciones (antidiftéricas, antituberculosa, antipoliomielítica, antitífica, antivariolítica, antitracomatosa) en colaboración con la Jefatura de Sanidad, de asistentes sociales, maestras y cumplidoras del Servicio Social y con las delegadas y divulgadoras locales de la provincia. Además de algunas Campañas de Prevención del Cáncer, contra el Alcoholismo y la Toxicomanía.

Las Campañas de alimentación infantil, otro de los frentes principales, se iniciaron en 1942 con la finalidad de fomentar la vigilancia médica sobre los niños de primera edad, facilitar alimentos

23 GALLEGU, Opus cit., p. 125

24 En el trabajo de M^a Ángeles Durán, *La mujer en la sociedad rural* la autora destaca la labor documental de estos informes especialmente a través de la Regiduría central de Cátedras Ambulantes y su utilidad para cualquier investigación de la época sobre sociología y cultura.

25 RAH, Fondos de la ANA, serie azul, carpeta n^o 27, doc. n^o 2

en los hogares necesitados y hacer labor de divulgación con las madres mediante a las que se les facilitaba alimentos. En colaboración con *Caritas Nacional* se distribuía desde 1956 la famosa leche en polvo y queso americano que tanta hambre quitó a los escolares de la postguerra. Las cartillas de racionamiento, en uso hasta 1951, se convirtieron en un salvoconducto que les abría las puertas en los hogares; atenuaban el hambre de los pobres y de paso, mostraban a la población el proyecto de “justicia social” del Régimen.

Para evitar posibles malentendidos las propuestas que la Sección Femenina llevaba al medio rural no hablaban de empleo o trabajo sino de complemento al hogar o de inventiva para garantizar el cuidado de la familia, evitando así generar conflictos de poder y de género.

El Cuerpo de Divulgadoras Sanitario-Rurales llegó a contar con tres mil mujeres en activo a las que se requería una exclusividad no pagada que generó continuas dimisiones y “bajas especialmente por matrimonio” a pesar de que para la década de los 50 podían seguir ejerciendo después de casadas. Este cambio de postura en la organización se justifica por la falta de mujeres preparadas para realizar la labor de divulgación, la pérdida de inversión del personal que había formado la institución y en especial porque “una Divulgadora cesada era un pueblo perdido”²⁶.

Con el fin de evitar esta cadena de dimisiones se iniciaron gestiones para implicar a los ayuntamientos en la bonificación de la labor de las profesionales, un compromiso que no siempre cumplían debido a la falta de regulación de competencias en la Ley de Régimen Local, “la retribución de estos servicios no constituirá subvención propiamente dicha, sino pago parcial por parte del Ayuntamiento, del servicio de que son beneficiarios sus vecinos”²⁷.

La Sección Femenina adoptó esta recomendación como carta de negociación con las corporaciones locales e indicaba a las divulgadoras que “Basándote en estos documentos y enseñándolos con discreción puedes obtener mayor gratificación”. Se logró así una

26 SUÁREZ, Luís, *Opus cit.*, p. 281

27 RAH, Fondos ANA, Serie Roja “Carta de José Luis Morís, Director General de Administración local (18 de enero de 1961)

solución parcial al problema, que no el cese de dimisiones pues, la Regidora Central se preguntaba en un escrito “¿la causa de esta constante baja de personal que formamos? [...] no es falta de espíritu ni de vocación, sino la falta de dotación económica frente a una oferta de trabajo muy remunerado en el campo, comercio o servicio doméstico”²⁸. Las dimisiones continuaron a lo largo de las décadas siguientes, aun así “se encontraban en activo 2.749 Divulgadoras, con un numero progresivamente decreciente por las bajas que año tras año se iban produciendo [...] que perciben como gratificación voluntaria de los Ayuntamiento por el trabajo realizado un total de 2.000.000 de pesetas que oscilan de 75 pesetas a 1.000 para cada una”²⁹. Las divulgadoras contribuyeron y cumplieron un papel fundamental como trasmisoras ideológicas de los valores del Régimen, pero también contribuyeron a la socialización de la población rural y en especial de las mujeres.

Las Cátedras Ambulantes de Sección Femenina

Otro de los servicios que la Sección Femenina impulsó para intervenir en el medio rural fueron las Cátedras Ambulantes, la primera fue bautizada como *Cátedra Nacional nº 1 Francisco Franco* y comenzó en 1946. Las cátedras se desplazaban, como cómicos ambulantes, en una caravana de cuatro vehículos adaptables para diversos usos haciendo las veces de “escuela de formación intensiva montada sobre ruedas”³⁰ lo que daba una imagen moderna en tierras añejas. “Las cátedras recorren sin cesar las más diversas regiones de la geografía patria. Lejos de sus hogares las instructoras, soportando el frío o el calor se ponen en contacto con el pueblo y se adaptan a

28 RAH, Fondos ANA, Serie Roja “Carta de la Regiduría Central de Divulgación a las delegaciones provinciales de Sección Femenina” (noviembre de 1960)

29 RAH, Fondos ANA, Serie Azul, doc. 163 “Divulgación y asistencia sanitario-social. Circulares y planes de acción” (1959-73)

30 SUAREZ, Luís, Opus cit. 1993, 191

cada región”³¹. Así, fueron creándose según necesidades en las distintas provincias si bien cumplían principalmente funciones asistenciales y formativas, convencidas de que si la población rural encontraba alternativas locales, evitarían la emigración a las ciudades. Las variables higienista, cultural, social y económica iban estrechamente unidas a la labor de divulgación, teniendo a la mujer como destinataria principal de sus enseñanzas de las que luego se esperaba realizaran un trabajo más comunitario acorde con las características de cada pueblo, en palabras de Pilar Primo de Rivera:

Cuando vuestras casas sean más limpias, vuestros hijos más sanos y vuestros campos más fértiles; cuando vuestras hijas no estén ociosas alrededor de la lumbre, sino, que, afanosas, las veáis tejiendo y bordando... cuando vuestros hijos no sientan el ansia de la ciudad, porque en su huerto y en su casa encuentren todo lo que necesitan, nos diréis entonces: La Falange nos trajo la verdad³².

Las cátedras ambulantes “vinieron a cubrir un espacio, que dentro de la formación de la población estaba desatendido, no solo culturalmente, sino en el aspecto ideológico”³³ que si bien animaban a muchas y muchos, generaban resistencias entre algunos agentes vivos de los pueblos, entre otras cuestiones porque parte de su labor fue de índole moral e ideológica como indican algunos informes:

En las clases de Nacional Sindicalismo es en donde se les despierta una inquietud y las siguen con entusiasmo e interés [...] Otro problema del pueblo bastante fuerte es

31 Noticia proyectada en el NODO y recogida en el documental *XXV Aniversario de la Sección Femenina*. En el que se recoge en detalle la labor realizada por la Cátedra Francisco Franco en el municipio toledano de Tembleque, anunciado por el pregonero con la trompetilla.

32 Gallego, opus cit., p.131

33 SANCHEZ LLAMAS Francisco Javier (1997) *Las Cátedras Ambulantes de la Sección Femenina de F.E.T. y de las JONS en Málaga (1955-1977)*. Universidad de Málaga [Tesis doctoral]

el desconocimiento de Dios hasta en lo más elemental. Niños mayores de 18 o 20 años sin hacer la comunión, se bautizan los niños bastante después del nacimiento hasta encontrar un padrino con dinero y [...] la mayoría de la gente no considera necesario casarse por la iglesia, por lo que en este aspecto se ha hecho una buena labor³⁴.

Por eso dieron prioridad a los bautizos de niños y niñas “que recibieron los nombres de Pilar y José Antonio”, celebraron primeras comuniones y bodas, “dada la cantidad de amancebados con que nos encontramos en este pueblo iniciamos una campaña matrimonial que al principio nos costó un poco de trabajo y se negaban a darnos el nombre para arreglarle los papeles”³⁵.

Esta labor evangelizadora no siempre contó con la aprobación y colaboración de las instituciones religiosas locales. Las quejas de las jefes de cátedra respecto a este asunto continuó en las décadas de los sesenta y setenta “el párroco se negó rotundamente a colaborar con nosotras y nos ha ignorado en todo el tiempo de cátedra de aquí que nuestra labor en el aspecto religioso ha sido muy corta”³⁶. “Al final tuvimos dificultad para dialogar la Misa pues llegaron unos seminaristas y nos dijeron que esa Misa no era para pueblos [...] [les dijeron una] con muchos cantos que es lo que a ellos les gusta [...] la misa no podía salir peor pero ellos estaban muy contentos”³⁷.

Las destinatarias iniciales de la labor de la cátedra era las mujeres y los niños pero con los años se fue ampliando su radio de acción con algunas actividades formativas dirigidas a los hombres y en los últimos años, a toda la comunidad como reflejan los informes consultados y las entrevistas realizadas. “No teníamos horarios ya que

34 AHPG, 5432, legajo 2, sobre 1. “Informe de la Cátedra Ambulante de Montefrío, Granada”, 1955

35 AHPG, 5432, legajo 2, sobre 1. “Informe de la Cátedra Ambulante de Illora, Granada”, 1956

36 AHPG, 5432, legajo 2, sobre 6 “Informe de la Cátedra Ambulante de Dehesas Viejas, Granada”, 1973

37 AHPG, 5432, legajo 2, sobre 1. “Informe de la Cátedra Ambulante de Pulianas” Granada, 1958

los hombres recibían las clases cuando venían del campo”; “Con las mujeres daba clase hasta las once de la noche”

El trabajo de las cátedras en cuanto a la formación de las mujeres rurales para el fomento de industrias y producciones familiares que mejoraran la economía domestica llevó a organizar cursos que complementaban la labor antes descrita de las divulgadoras. Las Granjas Escuela³⁸ ofrecían cursos de avicultura, jardinería, industrias lácteas, sericultura, horticultura facilitando en algunos casos la materia prima que permitiría el despegue de la actividad.

El programa en general de las cátedras era alfabetización, cursos de higiene, salud, alimentación, recuperación de actividades culturales, charlas de diversa índole... y aunque en el paquete se encontraban las clases de política, casi todas las entrevistadas manifiestan su escaso interés tanto por darlas como por recibir las. Dieron en cambio gran importancia a la alfabetización y promoción educativa

En el pueblo de El Salar nos encontramos que casi nadie tenía el certificado de estudios primarios y logramos que muchos jóvenes lo lograran por el trabajo de la cátedra [...] se detectaban las cosas y se buscaban los recursos para solucionarlos³⁹.

Desde mediados de los sesenta la labor experimentó cierta transformación bien sea por un cambio de estrategia política y social de la Sección Femenina, o bien porque se incorporaron asistentes sociales a las jefaturas de cátedra. Así, de la misión evangelizadora⁴⁰, educativa y cultural inicial, se pasó a un trabajo más social y comunitario como referían las jefes de cátedra entrevistadas. La

³⁸ Llegaron a crear cincuenta Granjas en todo el país, siendo la de Valencia la primera en funcionar.

³⁹ AHPG 5.432, Relación n° 2, Legajo 2, sobre 6 Informe de la Cátedra de El Salar, Granada, 1970

⁴⁰ No podemos obviar que para esas fechas el país estaba “saneado” moralmente, siendo pocos los que no se sometían al deber religioso de ser bautizados o casados por la Iglesia

promoción comunitaria de los pueblos pequeños, alejados de la capital, que seguían sobreviviendo gracias a la emigración de su gente joven va a marcar el trabajo desde finales de los sesenta como refleja el informe del municipio alpujarreño de Cadiar “Casas habitadas por madres, viejos y niños ya que los hombres están en Barcelona. Problema de eliminación residuos de las casas, estiércol. En este pueblo hay muchas diferencias sociales”⁴¹.

Los informes de cátedra de esa época muestran el atraso en el que se encontraba en mundo rural español. La carencia de infraestructuras, servicios, empleo y una economía basada en la agricultura quedan reflejadas en los informes lo que les dota de un valor etnográfico innegable para conocer nuestra historia inmediata y comprender la situación de la que son herederas en el presente algunas zonas rurales del país.

El desarrollo rural como objetivo de las cátedras fue una utopía si tenemos en cuenta la corta estancia de los equipos en cada zona, no más de tres meses, la falta de planificación global de la actuación, la implicación de las instituciones y la respuesta de la población para la que cualquier innovación comportaba riesgos y dudas.

Los equipos buscaron, para hacer más efectiva su labor, la colaboración de profesionales del Instituto de Colonización, Desarrollo Agrícola, Sindicatos que acudían a dar charlas sobre cooperativismo, explotaciones agrícolas, ganadería... pero no siempre encontraban interés en la población “una vez tuve que ir al bar a sacar a la gente para la charla porque había venido una maquina de cine que nos hacia la competencia”⁴².

La cátedra realizaba la labor en los pueblos a demanda de las autoridades locales, principalmente el alcalde, párroco⁴³ o delegada local de existir, quienes solicitaban a la Delegación Provincial de la Sección Femenina sus servicios comprometiéndose a garantizar el alojamiento y las infraestructuras para las actividades, compromiso

41 AHP 5.432, Relación 2, Legajo 2, sobre 9, “Informe de los Cursos de las Cátedras Ambulantes celebrados en la Provincia de Granada. 1960-63” (Cadiar, mayo-junio 1962)

42 Entrevista a jefe de cátedra (P. D., 2008)

43 AHPG 5.432, Relación nº 2, Legajo 2, sobre 9 “Solicitud de la cátedra realizada por el cura párroco de Tocón, Granada, 1956

que no siempre se cumplía. Realizada la solicitud y asignada la cátedra por parte del alcalde, jefe local del Movimiento o cura párroco, varios miembros de la Sección Femenina se desplazaban al municipio para realizar un trabajo de investigación que les permitía adecuar la planificación a la realidad de cada municipio para los dos o tres meses que permanecían en el pueblo.

En general las cátedras encontraban colaboración pero también era frecuente la falta de respuesta de la población o las resistencias y negativas de parte de las “fuerzas vivas del pueblo”

El alcalde, que es uno de los más ricos del pueblo (el clásico señorito). A él le da lo mismo que la gente sepa leer y escribir, las escuelas están casi todo el curso sin maestro y cuando los hay no hace que la gente envíe a sus hijos a la escuela, ni les pone multas por la falta de asistencia [...] los niños están como verdaderos salvajes. Las madres por su cuenta, como pasan el día en el campo, no mandan a la escuela a las niñas para que medio les hagan las faenas de casa.⁴⁴

Los maestros y maestras también ejercieron su particular resistencia o negativa a colaborar con las cátedras pues su ideología se enfrentaba a la falangista “Con la maestra no conseguimos nada [...] Su actitud hacia nosotras fue de franca antipatía. Al no vivir en el pueblo la mayoría de los días no la veíamos siquiera”⁴⁵.

Las cátedras realizaban desde 1959 un “informe previo”⁴⁶ con datos políticos, religiosos, sanitarios, educativos, asociativo y de infraestructuras. Esta información, completada y mejorada con los

44 AHP 5.432, Relación nº 2, Legajo 2, sobre 9 *Informe de los Cursos de las Cátedras Ambulantes celebrados en la Provincia de Granada*.1960-63 (Picensa, junio-julio 1962)

45 AHP 5.432, Relación nº 2, Legajo 2, sobre 1 *Informe de la Cátedra Ambulante de Narila*, Granada, 1963

46 Datos del Ayuntamiento, comunicaciones, censo, autoridades, profesionales, ambiente moral, religioso, social, industrias así como del alojamiento ofertado para las profesoras de la Cátedra.

años constituye una primera radiografía social de los pueblos españoles, cuyo valor sociológico es indiscutible:

Las Cátedras ambulantes hicieron las veces de observatorios de las condiciones económicas, asociativas, culturales y religiosas de los pueblos lo que permitió mantener cierto control y vigilancia sobre los pueblos. De la misma manera sirvieron para la recuperación y promoción de actividades, en todos los aspectos señalados, con miras a realizar un desarrollo comunitario controlado y promovido desde arriba. La información obtenida podría ser utilizada por ellas y por otras instancias como autoridades locales, gobernador civil o jefatura provincial del Movimiento⁴⁷.

Desde la Delegación Provincial se planificaba la actuación del año de manera que los equipos y los pueblos conocieran cuándo llegaría la cátedra

Llegaba al pueblo un camión con nuestras cosas que iban en cajas de frutas [...] nosotras llegábamos al día siguiente en un coche de la SF que ponía el servicio oficial [...] el conductor a veces nos decía preocupado que dónde nos íbamos a meter, cuando veía las condiciones de algunas casas, sin luz o baño [...]. A los dos días de llegar se convocaba al pueblo a una reunión; si había en el pueblo voceador, se encargaba él; en otros sitios por el altavoz de la iglesia o de otro [...] la respuesta del pueblo era muy variada, en algunos asistía poca gente, en otros muchísima. Yo explicaba lo que íbamos a hacer e invitaba a la participación [...] después visitaba a las fuerzas vivas del pueblo: el cura, el alcalde, el médico, la cámara agraria a los que explicaba también en qué consistía nuestro trabajo [...] En todos los pueblos

47 NASH, Mary. "Las mujeres en el mundo contemporáneo". Aula de Historia Social n° 9. Valencia: UNED, 2002. p. 14

se hacía en principio lo mismo pero se adaptaba [...] mediante los niños llegábamos a los padres y se atraía a los jóvenes por los bailes ya que no había otra cosa en los pueblos⁴⁸.

Los informes de las cátedras que realizaban al finalizar su estancia, describen la actuación de la cátedra, la percepción por parte de la población, las costumbres locales más particulares o las dinámicas en las relaciones sociales, políticas o religiosas, que proporcionaban una información privilegiada a la institución falangista. Describen las actividades realizadas en materia de alfabetización, divulgación, vacunas, puericultura, regulación de matrimonios, bautizos o clases de religión; la dimensión social apenas está presente.

Uno de los objetivos más importantes consistía en establecer delegaciones locales de la Sección Femenina pues eso significaba tener una presencia y control de la vida del municipio para lo que eran formadas en diferentes cursos, debiendo superar las resistencias paternas de que sus hijas salieran del pueblo.

A partir de 1970 se produce como hemos indicado cierta transformación en las actuaciones con la incorporación de asistentes sociales como jefes de cátedra. Los informes son más completos y detallados añadiendo variables económicos, sociales, sanitarias y educativas.

El último día y ante la presencia de “todo el pueblo, las autoridades locales y provinciales [...] venía el Gobernador Civil, la Delegada Provincial, periodistas, la jefe de cátedra leía un informe⁴⁹ en el que se denunciaban en muchos casos la situación del pueblo y la falta de infraestructuras o servicios, cuestión que no siempre gustaba, pero lo hacíamos⁵⁰”. Acto seguido se hacía una fiesta final con

48 Entrevista a Jefe de Cátedra de Granada, (A. M., 2005)

49 El informe era archivado en la Delegación Provincial quien a su vez remitía una copia a la Nacional lo que le permitía tener un conocimiento de todo el país. Todos los informes eran revisados y calificados por la Regiduría Central recomendando medidas para nuevas intervenciones. Llama la atención que en esos dos años no se realizaron cátedras en Baleares, San Sebastián, Soria, Tenerife, Vitoria y Vizcaya.

50 Entrevista a Jefe de Cátedra de Granada, (A. M., 2005)

representaciones de baile de los grupos de coros locales, una tabla de gimnasia, teatro, exposición de trabajos manuales o actividades artesanales “y al final una copa que a veces pagábamos y hacíamos nosotras si el ayuntamiento no lo ponía y variaba según la generosidad del ayuntamiento”. Había palabras de elogio para la labor de las muchachas de Sección Femenina:

Sois vosotras, muchachas infatigables de la S.F. como bandada de palomas bellas, que os alzáis a las azules lejanías, viajeras siempre para llevar a los pueblos la oliva de la paz, mensajeras de cultura y todo cuanto significa elevación y enamoramiento de una causa noble, cual es el amor a Dios y a una Patria eminentemente católica [...] ¡Oh! jóvenes maravillosas de la España Imperial: tened conciencia de vuestra dignidad, de vuestro poder, de vuestro corazón, de vuestra apostólica tarea⁵¹.

Al preguntar sobre la efectividad de esta denuncia o el peso de las gestiones realizadas por la cátedra responden que sí “porque era crítica e íntegra en su labor, era difícil que no se resolvieran porque se fundamentaban las gestiones y porque los casos eran así de reales”⁵².

En Turón “dieron con un alcalde cacique, antiguo legionario, que tenía atemorizado a los vecinos [...] y la cátedra encontró malversación de fondos municipales por lo que se le hizo un informe al Gobernador Civil que visitó el pueblo inmediatamente [...] a raíz de la Cátedra se consiguió que el Ayuntamiento aclarara cuentas,

51 AHP 5.432, Relación nº 2, Legajo 2, sobre 9 *Informe de los Cursos de las Cátedras Ambulantes celebrados en la Provincia de Granada, 1960-63* (Algarinejo, 1960)

52 Entrevista a Regidora Provincial, (J.G., 2009)

solucionara problemas sociales y la destitución posterior del Alcalde”⁵³

La clausura era un acontecimiento para el pueblo, un día de fiesta que la Sección Femenina se encargaba de magnificar resaltando la labor realizada pues las cátedras se convirtieron en un espacio de proyección institucional que en ocasiones tenía eco en los medios de comunicación, prensa local, radio y excepcionalmente televisión.

En los primeros años la clausura se finalizaba con el juramento de las nuevas afiliadas, el Cara al Sol e izada de bandera. Con el tiempo se buscó la participación de las autoridades provinciales: delegada provincial y jefatura del Movimiento, Gobernador Civil y autoridades locales sumándose la intervención de la jefe de cátedra a quien correspondía la lectura del informe elaborado por el equipo. Cada profesional del equipo “tenía que hacer una parte del informe, aunque era lo que más nos costaba y no querían; yo al ser la jefe de cátedra lo tenía que hacer porque luego lo leía en el acto de clausura [...] Se leía en público el informe y la reacción de los poderes del pueblo ante la denuncia que hacíamos era curiosa. Denunciamos abusos de la gente de la Cámara Agraria como el caso antes mencionado que sucedió en Castril por eso no éramos bien vistas [...] la gente sí te quería, como no te iba a querer”⁵⁴.

La labor de las Cátedras Ambulantes no acabó con la disolución de la Sección Femenina. Los equipos profesionales fueron asimilados por la Comisión de Transferencias y el Ministerio de Cultura desde donde prolongaron su labor social en los pueblos. Las

53 AHP 5.432, Relación nº 2, Legajo 2, sobre 9 *Informe de los Cursos de las Cátedras Ambulantes celebrados en la Provincia de Granada.1960-63* (Turón abril-mayo 1963)

54 Entrevista a Jefe de Cátedra de Granada, (A. M., 2005)

cátedras estuvieron funcionando hasta la 1977 y coexistieron con los primeros mítines políticos de la Transición hacia la democracia.

Para dar cabida a este personal sin competencias crearon en 1978 los *Centros Sociales Itinerantes* que llevaron a cabo programas e intervenciones similares a las cátedras durante la Transición. La idea era la misma, lo pedían los alcaldes. Esto pone de manifiesto la continuidad de muchos servicios y profesionales que, en algunos casos siguen activas actualmente en centros de enseñanza, centros sociales o delegaciones de cultura.

Metodología y Conclusiones

Este trabajo se ha nutrido principalmente de fuentes primarias: material de archivos nacionales y locales de la organización falangista femenina. En segundo lugar y, de especial valor, los testimonios personales, historias y experiencias de vida de mandos locales, afiliadas y profesionales vinculadas a la Sección Femenina conceden a esta investigación un valor añadido por la recuperación de las voces de algunas de sus protagonistas, activas en unos casos, pasivas en otros, en relación con la Sección Femenina de Falange Española y con las labores que las miembros de esta organización acometieron. Así hemos podido recoger de primera mano una información que nos ha permitido reconstruir de manera diacrónica su larga historia dentro del estado franquista y contrastar y obtener una inferencia de lo micro a lo macro y de abajo-arriba.

Los datos de investigación han dialogado con los trabajos de historiadoras/es del franquismo, de los estudios feministas y de género, tanto a nivel nacional como internacional, lo que ha permitido profundizar en aspectos novedosos desde enfoques y metodologías también novedosas.

Llegados a este punto podemos decir, a modo de conclusiones, que la particular conciencia de género de las afiliadas falangistas les permitió encontrar y gestionar un espacio propio desde el que contribuir a configurar la política de género franquista *para las*

mujeres pero sin las mujeres. La organización liderada por Pilar Primo de Rivera no perdió en ningún momento el ideario falangista que reforzaba sus tradicionales ideas sobre la mujer, menos aún en estos primeros momentos pues ¿qué habría sido de la organización si en algo se asemejara al discurso de sus rivales republicanas?

La Sección Femenina nunca cuestionó oficialmente la sumisión de la mujer y, si tomó conciencia de la situación de dependencia e inferioridad de género, no acometió la denuncia ni emprendió acción colectiva alguna a fin de modificar la desigualdad existente pues este asunto chocaba frontalmente con la ideología falangista de jerarquía propia de toda propuesta autoritaria y totalitaria. El franquismo negó tanto la equidad de género como la de clase a la que incorporó la equidad ideológica. De esta manera muchas mujeres se convirtieron en “marginadas” por no identificarse ni con el régimen ni con la Sección Femenina.

Las afiliadas a Sección Femenina asumieron y acataron la obediencia y subordinación hasta finales de los cincuenta cuando se produjo la creación dentro del Estado de un “estado propio de mujeres” logrando quedar al margen de los mandos masculinos. A pesar de ello, ejercieron su particular discrepancia entre el decir y el hacer, entre el modelo moral de mujer (madre y esposa) que propugnaban con el modelo que representaban en sí mismas que les permitió mantener un estilo de vida diferente al resto de la ciudadanía femenina española. La Sección Femenina les abrió un sinfín de posibilidades de las que no hubieran disfrutado de no estar en la organización; les otorgaba un salvoconducto para viajar, salir o entrar sin generar sospechas sobre su feminidad.

El modelo de feminidad antifeminista de la Sección Femenina no impidió la incursión de sus afiliadas en el ámbito público para contribuir – según ellas – al engrandecimiento de la Patria mediante las madres, las mujeres, las niñas. Su actitud respecto al trabajo de éstas es uno de los puntos de contradicción mayores pues justificaron su apoyo a la mujer trabajadora como “un mal necesario y, en cualquier caso, una opción menos valiosa que el matrimonio y la vida familiar”⁵⁵. A nuestro juicio y a pesar de todas sus

55 RICHMOND, K, opus cit., p. 35.

contradicciones, la institución ofreció un potencial de promoción social y laboral que pudo suponer, con sus limitaciones ideológicas, una vía de participación pública, de promoción profesional y empoderamiento para ciertas jóvenes de la época.

Los intentos de renovación que acometió la Sección Femenina en la recta final del franquismo fueron infructuosos. De nada le sirvieron las estrategias de acercamiento a las bases femeninas, de mostrarse ante la sociedad y las mujeres como una institución renovada; de nada sus intentos tardíos de adaptación a los tiempos. No pudieron cambiar la imagen que la ciudadanía femenina tenía de ellas ni desvincularse del régimen que las sostuvo durante cuarenta años.

Para finalizar decir que a través del Servicio de Divulgación y de las Cátedras Ambulantes hemos podido conocer la política social y de género del Régimen, una política “por la mujer” y “por medio de mujeres”, la cual confería marcados elementos de control y estabilidad social a las mandos y las divulgadoras, con una clara jerarquización y división de clase existente entre ellas.

Con un espíritu entre maternal y profesional las divulgadoras rurales se encargaron de la asistencia social en los pueblos, convirtiéndose en figuras claves para dignificar la imagen del régimen y ganar adeptos a la dictadura o al menos conseguir su aceptación pasiva y en muchos casos, al tratarse de pueblos pequeños, hacer de embajadoras o corresponsales del Movimiento. La labor abnegada de las divulgadoras a lo largo y ancho del territorio nacional permitió que muchas familias consiguieran un suplemento económico fundamental para su mantenimiento y de paso contribuir a la autarquía nacional, mejorar la situación alimenticia, sanitaria y educativa de la gente.

Pero además su trabajo permitió conocer la situación concreta del mundo rural ya que tenían entre sus funciones “recoger información sociológica acerca de la situación de la vivienda, necesidades de cualquier índole, composición de la familia, estado sanitario”⁵⁶, lo que les dota de un valor etnográfico innegable para

56 GALLEGO, Opus cit., p. 125

conocer nuestra historia inmediata y comprender la situación de la que son herederas en el presente algunas zonas rurales del país.

RECEBIDO EM: 01/03/2017
APROVADO EM: 01/06/2017